



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "LAS BUENAS COMPAÑÍAS"

### **Fotogramas - PABLO VÁZQUEZ**

#### **CRÍTICA DE 'LAS BUENAS COMPAÑÍAS', UN COMING-OF AGE EN EL PAÍS VASCO**

Sílvia Munt dirige 'Las buenas compañías', la historia de las 11 de Basauri, un grupo de mujeres que lucharon por el aborto libre en el País Vasco.

Sílvia Munt, formidable actriz, contumaz directora, tenía un as en la manga: narrar la historia de las 11 de Basauri, un grupo de mujeres que lucharon por el aborto libre en el País Vasco a partir de un *coming-of age* con una protagonista que va descubriendo la necesidad del posicionamiento en los años convulsos de la Transición. La película transmite con entusiasmo contagioso y vital la sororidad del grupo, así como gana puntos cuando acaricia los flecos intimistas de la historia, encontrando su personalidad en la delicadeza de las escenas a dúo y en el despertar romántico.

El enfoque muestra apreciables simetrías con el reciente cine mexicano, como 'Esto no es Berlín' (Hari Sama, 2019); y argentino, como 'Camila saldrá esta noche' (Inés M. Barrionuevo, 2021); que se suman a la experiencia en el documental de la cineasta. Brilla el contraste entre la veteranía de Itziar Ituño y las actrices más jóvenes, con una Alícia Falcó capaz de pulverizar la cámara con la mirada. A veces, en cambio, la modestia juega en su contra, al dotar de un aura en exceso naïf a un material potencialmente inflamable.

Para explorar la geografía humana del activismo.

Lo mejor: su convincente trío protagonista.

Lo peor: se dirige a un tipo de espectador convencido a priori.

### **De Cine 21 - Pablo de Santiago**

#### **Feminismo setentero**

Errentería, San Sebastián, años 70. Bea forma parte de un grupo de chicas radicales que se manifiestan ilegalmente en las calles contra el matrimonio y a favor del aborto libre. Vive con su madre, mientras que su padre, que se marchó con otra mujer, cumple condena en la cárcel. Durante el verano Bea conocerá a Miren, una chica de buena familia por la que pronto se sentirá fuertemente atraída.

La actriz y guionista Silvia Munt se adentra en terrenos delicados a la hora de narrar una historia ambientada en la época de la transición democrática en España, momento de cambios sociales, de sensibilidades nuevas, de decisiones extremas y del despertar del feminismo combativo. La historia escrita por Munt y por Jorge Gil Munarriz desprende mucha frustración, la de tantas mujeres cuyas vidas habían discurrido quizá bajo la bota del varón y que ahora al hacerse ver desprenden grandes toneladas de bilis, ira y desesperación.

En cualquier caso el guión *Las buenas compañías*, del que se dice inspirado en hechos reales, no parece dejar un resquicio de aire por el que respirar y las andanzas de Bea, de su madre, de su tía, de sus amigas, resultan bastante opresivas sin que en la mayoría de los casos se especifique el origen de los males. Más allá, claro, de la concepción del embarazo como maldición de la mujer y la subsiguiente solución del aborto como liberación, opción que había que buscar más allá de la frontera. El resultado es por eso una película que abandera un feminismo enormemente triste y limitado, que reivindica aptitudes inmorales y conquistas sexuales sin reparo, donde los hombres son vistos poco más que como violadores en potencia o en acto, o cuando menos como fuente de problemas. Es cierto que hay algunos momentos de comprensión, de amor, sobre todo en las decisiones de los padres de Bea, pero no estamos ante una película amable y el envoltorio formal –puesta en escena, ambientación de época, fotografía– no ayudan precisamente a emocionar o conmover, más bien intensifican el fatalismo de la historia. Todas las interpretaciones son meritorias, con Alicia Falcó a la cabeza, aunque quizá la composición más ajustada sea la de Itziar Ituño en el papel de la madre.

## **HobbyCine - RAQUEL HERNÁNDEZ LUJÁN**

### **Las buenas compañías, un viaje a la lucha por los derechos de mediados de los 70**

Silvia Munt dirige y coescribe *Las buenas compañías* junto a Jorge Gil Munarriz. La película, está inspirada en la historia de un grupo de mujeres de Rentería que en los años 70 y 80 lucharon por los derechos de la mujer pidiendo amnistía para aquellas que habían sido condenadas por abortar. Además, ayudaban a pasar a Francia a aquellas que necesitaban o deseaban hacerlo con seguridad.

El origen está en un corto documental homónimo de 2015 dirigido por Nuria Canal y Bertha Gaztelumendi e impulsado por la asociación Memoranda. Uno de los pilares de la cinta es el de haber contado con la propia "red de mujeres" como base para la historia, en la que se ve cómo eran sus reuniones, sus eslóganes y acciones de protesta así como la naturaleza de su causa.

*Las buenas compañías* pasó por la Sección Oficial del Festival de Málaga donde destacó al hacerse con el premio del jurado joven.

En el verano del 77 Bea vive un momento de autoafirmación. Vive con su madre en Rentería y su padre está en prisión a la espera de una Ley de Amnistía que no termina de llegar.

Entre tanto, milita en un grupo feminista que pide el aborto libre, arrincona a violadores y se manifiesta por la libertad de "las once de Basauri". Se respiran vientos de cambio y ella quiere ser una de las impulsoras de los nuevos tiempos que están por llegar.

Su entorno es complicado: su tía intenta un aborto clandestino que le propicia unas fiebres muy preocupantes y, de forma paralela, conoce a Miren, la nieta de la mujer en cuya casa limpia su madre, una joven algo más mayor que ella que vive en una urna de cristal.

Madurar en tiempos revueltos

Al igual que hizo en su día Modelo 77, Las buenas compañías muestra la Transición desde un ángulo reivindicativo, distinto al que fuera el institucional en tiempos precedentes. La película opta por el naturalismo tanto en las relaciones como en el lenguaje y escuchamos a la gente hablar de forma muy llana sobre la realidad que se vivía en la calle.

Y, respecto al aborto, estaba claro que había una enorme diferencia a nivel social: quien tenía dinero podía costearse pasar la frontera para para que le practicaran una interrupción del embarazo segura; quienes carecían de esa posición social estaban abocadas a prácticas clandestinas o autoinfligirse un daño que podía acabar en la muerte en el peor de los casos derivada de infecciones graves.

Pero además de todo ese sustrato en el que se ven la diferencias de clase hay otros discursos emergentes como el de la libertad sexual. El feminismo no solo se centraba en ampliar derechos, también en que hubiera una aceptación de la identidad sexual y una concepción más igualitaria de la mujer, que no fuera contemplada solo como gestadora ni como una sirvienta para su marido.

Además de contar con un guión interesante, pertinente y muy vigente a día de hoy, que no toma al espectador por tonto y le deja espacio para hacer sus propios cálculos de lo que está pasando sin dárselo todo mascado, la gran fortaleza de Las buenas compañías es la de tener un reparto estupendo.

Una estupenda Alicia Falcó es la absoluta protagonista: es su viaje de madurez el de que seguimos con las decisiones que ha de tomar y sobre todo con las responsabilidades con las que decide cargar, aún a sabiendas de que muchas veces va a equivocarse. El papel de Iván Massagué, aunque pequeño, es capital para comprenderla porque da vida a su padre y es el espejo en que se mira.

Y a partir de ahí hay muchos papales secundarios imprescindibles: el de Itziar Ituño (Intimidación), María Cerezuela (Maixabel), Ainhoa Santamaría (Mientras dure la guerra) o Itziar Aizpuru (Loreak). Un ramillete de intérpretes femeninas que es un verdadero tesoro y que Munt ha sabido exprimir para narrarnos esta historia de sororidad entre mujeres que merecían este homenaje.

**VALORACIÓN:**

En Las buenas compañías son tan importantes los diálogos como los silencios, las miradas cómplices como las reprobatorias. El tema principal no es solo la lucha por la libertad de las mujeres para poder abortar con seguridad sin morir en el intento sino por vivir a su manera, sin ser juzgadas por sus decisiones. Es un discurso pertinente y vigente.

**LO MEJOR:** El trabajo de Alicia Falcó en el papel de Bea es para quitarse el sombrero. La historia está contada con mucha garra.

**LO PEOR:** Aunque tras la muerte de Franco llegó una paulatina libertad, hay algunos aspectos que parecen demasiado liberales para el 77.

## Cine con Ñ - Jose A. Cano

### **Las buenas compañías: Lo que no se decía entonces**

Al estilo de 'Modelo 77' pero desde el drama, el coming-of-age y con mucho humor, la película recuerda a quienes lucharon por las libertades actuales pero se quedaron fuera de la foto, como las mujeres que trajeron el aborto libre y seguro a España

Este redactor pudo ver *Las buenas compañías* en su pase de prensa con público del Festival de Málaga, donde compitió en Sección Oficial y recibió el Premio del Jurado Joven. El público rió y lloró cuando tocaba y tuvo su momento de aplauso. Los dos individuos sentados a la derecha de quien escribe no participaron en él, dos hombres con edad para recordar con nitidez los tiempos que recrea la película. Refunfuñando un poco, uno comentó al otro: «Esto es que está pasado de moda, qué pesados son». Quien les habla recordó escuchar una sentencia similar, e igual de estúpida, cuando vio *Modelo 77*, de Alberto Rodríguez, en Madrid. Pero vamos por partes.

Bea tiene 16 años, le gusta tocar la guitarra y vive con su madre en Errentería. Es 1977, su padre está en prisión a la espera de una Ley de Amnistía que nunca llega y ella milita en un grupo feminista que ayuda a mujeres a pasar a Francia para tener abortos seguros. También pelea por la libertad de las Once de Basauri, un grupo de mujeres clave en la lucha por el aborto libre en España. Todo cambia cuando Belén, su tía, intenta un aborto clandestino al mismo tiempo que Bea conoce a Miren, la nieta de la mujer en cuya casa limpia su madre.

*Las buenas compañías* es la primera película de ficción para cine de Silvia Munt desde 2008, cuando estrenó *Pretextos*. Entre medias sus trabajos tras la cámara han sido o bien documentales o filmes para televisión. En este caso estamos ante una película de época que mezcla drama y denuncia social, emparentando protestas de la Transición con las actuales, sí, y dándoles un giro para puntualizar que no todo fue aséptico o ejemplar y que recordarlo no significa impugnar todo el proceso, solo aprender de dónde venimos.

*Las buenas compañías* es una película muy bien narrada y que llega a ese mínimo, bastante alto, de recreación de época que alcanza ya nuestro audiovisual si se lo deja dentro del siglo XX, a lo que suponemos que debe ayudar que Errentería no haya cambiado demasiado físicamente en estos 40 años. Como decíamos, Munt muestra sus dotes al expresar ideas y sentimientos complejos a base de encuadre, composición o la mirada de sus intérpretes, con Alicia Falcó desvelándose como una gran actriz, sin tomar en ningún momento al público por tonto pero explicando todo bien claro.

Hay momentos muy destacados de puesta en escena y planificación al servicio de la narración y de la idea, como la confesión en el tren de la bruja, la conversación silenciosa entre madre e hija a través del retrovisor o, bueno, algún detalle más, como Bea comprando billetes de autobús, que no podemos revelar sin destripar la trama. Son escenas que podrían haber sido mucho menos sutiles, incluso ridículas, rodadas de cualquier otra manera, pero en *Las buenas compañías* consiguen implicar al espectador rozando el minimalismo narrativo al contar mucho con muy poco.

*Las buenas compañías* es un drama, con final más o menos feliz si comprendemos las experiencias de quienes está encarnando Bea, pero que se permite un sentido del humor muy fluido y natural que también se agradece. El naturalismo con matices de *Las buenas compañías* hace que cuando aparecen protestas sean momentos de más tensión o confusión que épica, la solución fácil, o que cuando se presentan los primeros escauceos amorosos de algún personaje

tengan la mezcla de torpeza, ilusión y miedo propia de la edad, más que la tendencia a la fantasía sexual adulta de otros lares.

Enlazando con el principio, la comparación con *Modelo 77* viene a cuento de cómo estas dos películas, hace 15 ó 20 años, habrían arrasado en críticas elogiosas, premios y pajas mentales. Solo que llegan ahora, no superadas, porque por mucho que nos empeñemos el arte no funciona así, solo en un contexto que no les es del todo favorable. La cuestión es que si se estrenan en 2022 o 2023 es porque hace 15 ó 20 años no eran posibles. Durante casi tres décadas, las que van entre los primeros 80 y los 2010, el relato de la Transición en el audiovisual fue siempre desde unos determinados puntos de vista y con pocas aristas.

Y no hablo tanto de representación de las minorías, aunque aquí hay una concreta que ha tenido siempre poca representación y muy estereotipada, sino de dejar de lado muchas historias incómodas y con resolución ambigua, como las de los presos que no eran políticos o las mujeres de Basauri. Historias, además, de clase obrera, circunstancia de Bea y su madre que la película nos recuerda constantemente, tanto al presentarnos a la segunda de rodillas fregando suelos ajenos como cuando parte del *coming-of-age* de la primera es aprender que para ciertos ricos los pobres son siempre unas vacaciones o una herramienta.

Cruzando la frontera de vuelta, digamos que el relato de la Transición hace tiempo que dejó de ser el de un botones que acaba de guardaespaldas del Rey y una chica bien enamorada de John Lennon. Ahora se pueden rodar películas sobre esas historias dejadas en los verdaderos márgenes las cuales explican de dónde vienen muchos derechos y libertades que en las historias de los niños de buena familia que antes copaban el relato eran secundarias o caían del cielo como la lluvia, que nadie sabe por qué. Solo que sí se sabe, sí había un por qué, y eran mujeres como las de Errentería o Basauri, defendiendo sus vidas y las de sus hijas.

## **20 minutos . Cinemanía**

'Las buenas compañías' de Silvia Munt, una historia real de sororidad durante los años 70. La nueva película de Silvia Munt se trata de una historia de sororidad inspirada en hechos reales.

Con esta conmovedora historia basada en hecho reales, sus directores Silvia Munt y Jorge Gil Munarriz, acaban de recibir el premio del jurado joven a la mejor película del Festival de cine de Málaga. Además, se trata de una producción hispanofrancesa en coproducción con Manny Films y La Fidèle Production que cuenta con la participación de RTVE, EITB y TV3.

Sinopsis de 'Las buenas compañías'

Este nuevo film de Silvia Munt está ambientada en el verano de 1977, donde Bea (Alicia Falcó) de 16 años se suma a los aires de cambio que recorren el país. De esta manera, empieza a colaborar con un grupo de mujeres para visibilizar la causa feminista y lograr la aprobación del derecho del aborto. La desobediencia que siente con las pautas establecidas por la sociedad se mezcla con un sentimiento inesperado que trastocará su mundo interior. Durante este periodo de tiempo, Bea entabla una amistad muy especial con Miren (Elena Tarrats), una chica un poco más mayor que ella y de buena familia. Su compromiso con el feminismo y la lucha por conseguir el derecho del aborto digno sumado a su relación con Miren convertirán ese verano en una etapa que marcará un antes y después en su vida.

Basada en una historia real

Lo impactante de 'Las buenas compañías' es que se trata de una historia real de sororidad que permitió conseguir el derecho al aborto digno durante los años 70 y 80. Todo comienza cuando un grupo de mujeres de Errentía (Guipuzkoa) se dedicaron a luchar por los derechos de la mujer. Por eso, en 1976 coménsó un proceso judicial contra diez mujeres y un hombre, conocidas como las 11 de Basauri, que duró casi una década. El principal motivo de este juicio es que estaban acusadas de abortar, practicar abortos o inducir a ellos y llevar a muchas mujeres a Francia para ofrecerles un aborto digno. Sin duda, fue un hecho que marcó la historia ya que gracias a ellas el feminismo cobró una especial importancia y en 1985 se consiguió la primera despenalización del aborto.

Silvia Munt: de actriz a directora

Después de una extensa carrera como actriz, Silvia Munt, ha participado en más de cincuenta películas donde ha sido galardonada con diferentes premios y entre ellos con el premio Goya por su papel en *Alas de mariposa* en 1991. Además, en 1998 inicia de forma paralela su trayectoria como directora entre las que destacan tanto películas de ficción como obras de teatro o documentales. Sin duda, toda una vida dedicada al cine que nos ha permitido disfrutar de documentales como *La granja del pas*, *Pretextos* o el cortometraje *Lalia* entre otras muchas obras y películas.

## **Diario de Sevilla - MANUEL J. LOMBARDO**

### **En la lucha y en la intimidad**

El nuevo filme de Silvia Munt (*Gala*, *Pretextos*, *Mar de plástico*) recupera el episodio histórico de las '11 de Errentería' (Guipúzcoa), aquel grupo de mujeres vascas que se enfrentó a la justicia de la época después de ayudar a más de 1.000 mujeres a abortar en condiciones dignas y seguras entre 1977 y 1985, fecha de la aprobación de la Ley del Aborto en España.

Empero, *Las buenas compañías* no es exactamente una crónica de reconstrucción sobre aquella lucha por los derechos de las mujeres y sus circunstancias, sino que centra su trama en la relación íntima entre dos jóvenes dispares reunidas en torno a la necesidad de un aborto y separadas por la inevitable diferencia de clase.

Alicia Falcó encarna a nuestra protagonista, hija de una trabajadora doméstica con el padre en la cárcel, furor roquero y fuertemente implicada con el activismo feminista local. Su encuentro con la nieta (Elena Tarrats) de una familia acomodada, religiosa y conservadora activa un proceso de atracción y autodescubrimiento que centra el argumento del filme con el horizonte de una escapada a Francia para resolver el embarazo de esta última.

Película de mujeres de distintas generaciones y contextos unidas en un tiempo convulso, *Las buenas compañías* sigue apartando o estigmatizando a los personajes masculinos como estrategia de guion que separa los frentes y despeja el camino para celebrar la sororidad como motor de libertades y conquistas civiles. Pero lo más interesante hay que buscarlo en la paulatina cercanía, también física, a esas dos jóvenes cuyos encuentros, conversaciones y roces encapsulan aunque sea brevemente un espacio de deseo y libertad y preludian esa salida donde la imposibilidad del romance y la esperanza de cambios van unidas de la mano.

## **El Diario Basco - Mikel G. Gurpegui**

Se ha promocionado 'Las buenas compañías' como un homenaje al Grupo de Mujeres de Rentería, aquel colectivo de entonces jovencitas que, cuando era realmente duro declararse feminista, proabortista, lesbiana y tantas cosas, se la jugaron y apoyaron a muchas mujeres con embarazos no deseados mientras el aborto era un delito.

Y la película que obtuvo el Premio del Público en el festival donostiarra de Cine y Derechos Humanos es la historia del Grupo y no lo es. Lo es en parte pero a uno le deja las ganas de conocer más a fondo a aquellas efervescentes y solidarias feministas de 1977, que se quedan más como un ejemplo en segundo plano de aquella época convulsa, casi un telón de fondo o, mejor, una pancarta.

Son elecciones autorales. Y Silvia Munt, actriz a la que después de una docena de trabajos tras la cámara ya debemos considerar realizadora, y Jorge Gil han decidido ampliar el foco, contar otras cosas. Así, 'Las buenas compañías' es también una mirada general a la atmósfera asfixiante de la Transición en Euskadi, y una película sobre las rebeldías y dolores de la adolescencia, y un asomarse al abismo del primer amor, y una obra sobre la difícil comunicación entre madres e hijas, y un apunte sobre las diferencias de clase, y...

El resultado resulta algo irregular a distintos niveles. Por momentos, la recreación de la Errenteria del 77 se hace algo impostada pero en otros capta la esencia de aquel tiempo. Por momentos, los diálogos suenan envarados y en otros surge una honda emoción. 'Las buenas compañías', en todo caso, funciona como inmersión en un momento oscuro en que las dudas de la adolescencia y de 'la coyuntura' se cruzaron, como recordatorio de la lucha en pro del aborto y como descubrimiento de la mirada torva y profunda de su protagonista, Alicia Falcó.

## **El cinèfil**

### **'Las buenas compañías', una història de sororitat entre dones**

L'últim film de Sílvia Munt, *Las buenas compañías*, arriba als cinemes aquest 5 de maig. Després de la seva première al Festival de Málaga i el BCN Film Fest aquesta història de sororitat ambientada a l'Espanya dels anys 70 aterra als cinemes de la mà de la distribuïdora catalana Filmax.

Sílvia Munt també és responsable del guió, juntament amb Jorge Gil Munarriz, mentre que les protagonistes de la cinta són Alicia Falcó (*Cuéntame cómo pasó*), Itziar Ituño (*La casa de papel*) i Elena Tarrats (*Vida perfecta*).

*Las buenas compañías* una història real

*Las buenas compañías*, inspirada en fets reals, narra la història d'un grup de dones de Rentería (Gipúscoa) que en la dècada dels 70-80 es van dedicar a lluitar pels drets de la dona i traslladar-les a França per donar-les un avortament digne. Una història de sororitat entre dones, en què també intervenen la guanyadora del Goya a millor actriu revelació María Cerezuela (*Maixabel*), Ainhoa Santamaría (*Mientras dure la guerra*) o Itziar Aizpuru (*Loreak*), entre d'altres.

Estiu del 1976. Bea (Alicia Falcó) té setze anys i se suma als aires de canvi que recorren el país; col·labora amb un grup de dones per donar visibilitat a la causa feminista i aconseguir l'aprovació del dret a l'avortament. La rebel·lia que sent a la sang es barreja amb un sentiment inesperat que trastocarà el seu món interior. Al llarg d'aquests mesos, Bea establirà una

amistat molt especial amb Maider (Elena Tarrats), una noia una mica més gran que ella i de bona família. El seu compromís polític i la seva relació amb Maider convertiran aquell estiu en una etapa que marcarà un abans i un després a la seva vida.

Amb paraules de la mateixa directora, Sílvia Munt: *“Després de 44 anys, moltes reivindicacions d’aquesta època es fan encara més necessàries. Vivim en un món on la dona i les seves llibertats han donat un pas inqüestionable, però no s’ha d’oblidar d’on venim, el que va costar arribar on ara ens trobem i el fàcil que pot ser desfer l’aconseguit”*.

Sílvia Munt: d’actriu a directora i guionista

Sílvia Munt, després d’una extensa carrera com a actriu i d’haver participat en més de cinquanta pel·lícules i al llarg de la qual ha obtingut, entre d’altres, el premi Goya pel seu paper a *Alas de mariposa* (Juanma Bajo Ulloa, 1991), el 1998 inicia paral·lelament la seva trajectòria com a directora, tant de pel·lícules de ficció com de documentals i teatre. Al llarg d’aquesta etapa de més de 20 anys com a directora, ha dirigit més de quinze obres audiovisuals, entre les quals destaquen: el curt documental *Lalia* (1999), guanyadora del Goya; *Gala* (2004), Millor Documental al Festival Òpera Prima de Tudela; *Pretextos* (2008), llargmetratge de ficció amb què competeix al Festival Internacional de Karlovy Vary i guanya la Millor direcció al Festival de Màlaga; i el seu últim projecte documental, *La granja del pas* (2015), amb què aconsegueix el primer premi a la Seminci de Valladolid, entre d’altres.

Munt també ha dirigit diverses obres de teatre com i vuit pel·lícules per a televisió. Entre les darreres destaca l’última adaptació de *Vida privada* (2017) de J. M. de Sagarra que li va valer el Premi Gaudí a la millor pel·lícula, i millor direcció al festival Zoom.

*Las buenas compañías* és una producció hispanofrancesa entre Irusoin, Oberon Media i En la frontera pel·lícula AIE. Hi participen en coproducció Manny Films i La Fidèle Production. El film es va rodar durant sis setmanes a localitats com Donostia, Rentería i Biarritz. Compta també amb el finançament de l’ICAA i l’ICEC, el govern basc i la participació de RTVE, EITB i TV3.

## **Cinemagavia - Irene Abecia Navarro**

### **"Las buenas compañías": un tributo a las mujeres valientes y libres de los 70**

Sílvia Munt dirige *Las buenas compañías*, un tributo a las mujeres valientes y libres de una generación, la de finales de los años 70. Ganadora del Premio Jurado Joven de la UMA al Mejor Largometraje de la Sección Oficial de la 26 edición del Festival de Cine de Málaga. Ambientada en hechos reales, en el escenario del País Vasco a finales de los años 70, donde se respiraban aires nuevos de libertad. Un grupo de mujeres de Rentería (Guipúzcoa) luchó para cambiar la oscura realidad en la que vivían. Ayudaban a pasar a Francia a las mujeres para interrumpir su embarazo dignamente, si no querían morir en lamentables condiciones antihigiénicas y terribles. Estreno el 5 de mayo de 2023 en salas de cine españolas.

En busca de los derechos de la mujer

¿Por qué le resulta tan difícil conseguir a las mujeres sus derechos? ¿Por qué han sido relegadas desde la antigüedad al papel de sumisas, obedientes, silenciadas en todos los ámbitos? Habría mucho que escribir sobre ello y no es momento ni lugar.

Tendría que ser al término de la Primera Guerra Mundial cuando en Inglaterra, por ejemplo, la mujer obtuvo el derecho a votar, siempre y cuando fueran mayores de 30 años. O en España en las elecciones generales de 1933, durante la Segunda República y antes de la Guerra Civil.



Tras la victoria de Francisco Franco, ni mujeres ni hombres pudieron votar hasta las elecciones nacionales de 1977, dos años después de su muerte.

Otro polémico asunto es el de la interrupción voluntaria del embarazo. Un tema tabú en según qué sociedades. Las buenas compañías es un reconocimiento al derecho que deberían de tener las mujeres que así lo consideren oportuno. Silvia Munt, al igual que han hecho otras directoras de cine como la norteamericana Phyllis Nagy, se atreve a mostrar este escabroso tema. En su película, "*Todos somos Jane*", interpretada por la gran Sigourney Weaver (*Un monstruo viene a verme*), habla sobre un colectivo que ayudaba a ponerlo en práctica en la clandestinidad, en la ciudad de Chicago desde 1969 hasta 1973.

Una España rancia y gris

En *Las buenas compañías* se presenta el necesario cambio de la injusta situación de las mujeres, sometidas a las humillantes costumbres machistas en aquella España nefasta.

Por cierto, fueron mujeres auténticas las que compartieron sus experiencias con las actrices y diversos hechos que ocurrieron en realidad. Una valiosa fuente de primera mano para ser más fidedigna esta entrañable, aunque dramática historia. Con muchas ganas de vivir y las cosas muy clara

Su manera radical de ver las cosas, el sentido del humor, las ganas de explotar sin pensar en las consecuencias son algunas características que se han perfilado maravillosamente. Momentos políticos difíciles y muy complejos que velaron las protestas e intervenciones de aquellas mujeres. Eran invisibles, porque realmente no significaban ningún peligro o complicación en aquel momento.

Para Silvia Munt ha supuesto contar unas vivencias personales muy parecidas. Revelarse contra todo aquello que te quieren imponer. Con aspectos ambiguos, tales como los que dan pie las relaciones entre madres e hijas, las relaciones eróticas, las relaciones familiares.

La ambientación, las localizaciones, son algo muy cuidado en *Las buenas compañías*. Por ejemplo, los colores grises del cielo vasco y el característico verde de las paredes interiores de las viviendas de los 70. La incómoda cercanía de los vecinos en los patios de las casas. El crucifijo colgado en la pared del dormitorio encima de la cama y la asistencia a misa diaria, son otro peculiar rasgo de aquella época rancia y oprimente.

Montando la película

Colocar equilibradamente toda la información y testimonios en *Las buenas compañías* es algo evidente y muy bien llevado por Silvia Munt. Ofrecer la información justa para que el espectador vaya descubriendo por sí solo el hilo de la trama, es sinónimo de una excelente dirección. Así como, también lo es encontrar a los actores adecuados para representar a cada personaje. El casting fue exhaustivo.

Para la protagonista, *Bea*, Alicia Falcó, va a suponer un verano esencial y definitivo para encontrarse a ella misma y a la sociedad que la rodea. Por un lado, tomará conciencia de la parte social bajo la mirada dolorosa de aquella realidad de las mujeres. Por otro, se enamorará, a pesar suyo, de una persona sabiendo que le acarreará más sufrimiento que bienestar. También abrirá los ojos y descubrirá a su madre, no como una víctima, sino como a una mujer.

La protagonista debía de ser muy especial. Debía de ser alguien muy joven, para reflejar la ternura, la inocencia, la rabia y el rasgo andrógino que la caracterizan. A Alicia Falcó la descubrió Silvia por la calle. Cuando la vio, supo que era ella. *Bea*.

Rodada en lo posible con plano secuencia, permitiendo desarrollar a los personajes dentro de su situación, dificulta en todos los sentidos el trabajo, pero el resultado no podía ser mejor.

Mujeres duras, sin rastro de sentimientos

Confesiones como "*las madres de mi familia no han querido a sus hijas*" o "*los hijos son prestados*", quizás denotan una sequedad, un triste desapego de las madres vascas, de las madres en general. En cierto modo, una educación adquirida, misógina e intransigente de la época del franquismo. Con miedo a demostrar debilidad si se daban muestras de cariño.

Personajes con contradicciones y una parte oscura, como la puede tener cualquiera ser humano, aparecen en *Las buenas compañías*. Sobrevivir a la falta de amor y necesitar un abrazo lo ha tenido en cuenta Silvia Munt. Los personajes masculinos también están muy bien perfilados

Sin embargo, hay un sentimiento más profundo que predomina sobre otros y es la del apoyo que se ofrecen las mujeres, ver la transparencia de la fragilidad de ellas. Y no olvidar que lo que consiguieron es algo que hay que seguir haciendo. Luchar por los derechos de las mujeres.

La relación lesbiana entre las protagonista es muy sutil, muy fina e inteligente, más bien como platónica, nada obvia o romántica. Una relación que no se ha enfocado como una historia de amor, sino como algo inevitable.

Conclusión de '*Las buenas compañías*'

*Las buenas compañías* es una estupenda película en la que se habla de muchas cosas sin decirlas, en la que se cruzan cómplices miradas significativas. Para Silvia Munt ha supuesto contar unas vivencias personales muy parecidas. Revelarse contra todo aquello que te quieren imponer.

Ambientada en hechos reales, en el escenario del País Vasco a finales de los años 70, donde se respiraban aires nuevos de libertad. Un grupo de mujeres de Rentería (Guipúzcoa) luchó para cambiar la oscura realidad en la que vivían. Ayudaban a pasar a Francia a las mujeres para interrumpir su embarazo dignamente, si no querían morir en lamentables condiciones antihigiénicas y terribles.

## **Films en caja tonta - Baraka1958**

**“Interesante, toca diversos temas, algunos todavía de candente y dolorosa actualidad”**

Interesante film que narra una historia sita en el País Vasco en 1976, concretamente en la localidad guipuzcoana de Rentería, que toca diversos temas, algunos más propios de aquellos convulsos años y otros todavía de candente y dolorosa actualidad.

Silvia Munt, no convence totalmente, pero sí hacer pensar al espectador, invitándole a la reflexión sobre aspectos como el aborto, en aquellos años prohibido, con jóvenes tratando de que se aprobara su derecho, junto con temas como la amnistía de los presos vascos, el deseo de libertad sexual y la diferencia de clases.

Siempre entretenida y con buenas escenas, amén de excelentes interpretaciones, logra mantener la atención, aunque haya aspectos mejorables, algunos momentos que no aportan mucho a las tramas principales.

Pero, en definitiva, gracias a todos los elementos positivos antes apuntados junto a la excelente ambientación y banda sonora, la cinta deja un mejorable pero buen sabor de boca al ser muy digna y honesta.

## **El Generacional - Eloi Xermán Mato Fraga**

### **‘Las buenas compañías’: el desaprovechamiento de una fascinante idea**

La obra fue inicialmente proyectada en el Festival de Málaga. Su realizadora es famosa por ganar un premio Goya en dos ocasiones; la primera en 1991 por su interpretación en *Alas de mariposas*. La segunda gracias a su debut en la dirección en *Laila*, siendo el mejor corto documental del año según los académicos.

En *Las buenas compañías* ejerciendo detrás de las cámaras, Munt narra la historia de Bea, ejerciendo su papel Alicia Falcó, una prometedora cara en el audiovisual nacional. Ella es una adolescente que vive con su madre en Errentería durante la Transición. La joven, con conciencia activista, junto a otras mujeres de la localidad guipuzcoana forman un grupo para reivindicar sus derechos y luchar por el aborto libre. Un día conoce a Miren, interpretada por Elena Tarrats. Ésta proviene de una familia con dinero, y entablará una amistad íntima con ella.

Una historia verídica que permite reflexionar

La trama de *Las Buenas Compañías* está basada en hechos reales, ya que este grupo de mujeres existió. Además, ayudaban a mujeres a cruzar la frontera a Francia para que pudieran interrumpir el embarazo en condiciones legales y de seguridad. A lo largo del metraje se hace también en múltiples ocasiones al mediático caso comúnmente conocido como *Las 11 de Basauri*. Este resonado suceso involucró a diversas féminas que se enfrentaron a un proceso penal por practicarse un aborto en la década de los 70, cuando aún era una infracción en España esta práctica. El revuelo social que ocasionó el enjuiciamiento se considera uno de los precursores para que en 1985 se aprobara la primera ley en el Estado para regular la técnica.

El contenido con el que Munt desarrolla esta producción es potente. No hay muchos contenidos audiovisuales que traten la llegada de la democracia desde un punto de vista feminista. Por otro lado, el enclave geográfico vasco podría ayudar mucho a dar una estética tanto paisajística como industrial. Desgraciadamente, la localización está desaprovechada. Se exceptúan algunos momentos en el desenlace u otras escenas específicas. La película fue rodada en la provincia de Guipuzkoa, pero la sensación es que podría haberse escogido como set cualquier otra región de la península. La ambientación resulta indiferente al espectador y no aporta ningún elemento identitario.

Unas actuaciones que podrían haber dado más de sí

Como intérprete revelación en un gran proyecto, Falcó ejecuta un trabajo digno. Poseía una segunda labor aún más difícil, que es transmitir los sentimientos de una chica en plena juventud con ganas de cambiar la opresora sociedad en la que vive. Ella lo defiende lo mejor que puede. Sin embargo, el problema con su figura proviene del propio guion. Las oportunidades que podría otorgar un correcto desarrollo de su carácter eran múltiples, pero nunca llegan a salir a flote. Hay un constante sentimiento de *quiero y no puedo*. Algo trascendental parece que le va a suceder que ayudará a proporcionar una nueva perspectiva a la sinopsis. Tristemente no llega a acontecer.

De cualquier forma, peor salida tiene su compañera de escena, Tarrats. No se comprende su propósito en el conflicto de la cinta. Por desgracia, aporta mucha más confusión que certeza. Tiene una situación vital muy turbia, pero no se razona el porqué de su actitud. Sin duda alguna, la interpretación más reseñable es la de Nagore Cenizo en la piel de Asun. Muestra su faceta de insumisa frente a todos de la forma más real posible al ser la propulsora de todos los actos que la organización realiza.

Desarrollo con poca garra

La obra tiene un desarrollo correcto, pero peca de ser excesivamente plano. La idea inicial era buena, pero por como está planificada, da para un mediometraje. Los últimos 20 minutos, donde eclosiona el drama principal, son insulsos e, incluso, innecesarios. Para más inri, se añade un argumento pseudoamoroso que ni siente ni padece ni consigue emocionar a los que están delante de la pantalla.

Se nota que *Las buenas compañías* tiene unas loables intenciones. De hecho, se puede apreciar que está amasada con un cariño especial. Lamentablemente, no alcanza a poder considerarse un trabajo memorable. Todos los elementos estaban sobre la mesa y se ejecutan correctamente. Falta un potenciador para que obrasen sobresalientemente.

## **Contraste - Júlia Nafría**

Las buenas compañías es un relato que trata sobre la lucha por acceder al aborto legal. Este film trivializa temas importantes como son las relaciones personales, el papel de los padres y la vida.

*Las buenas compañías* es un film que asusta. Nos sitúa a finales de los setenta, con un grupo de chicas que lucha por los derechos de las mujeres, en concreto por legalizar el aborto.

Con esta finalidad, todo vale. Reclaman un privilegio, pero no respetan los de los demás. Esto se manifiesta en los detalles groseros dirigidos a otras personas que quizás no piensan como ellas. Además, las situaciones que se muestran son siempre dolorosas y no nos permiten detenernos a reflexionar, a buscar posibles soluciones o entender por qué hemos llegado hasta allí.

El segundo gran tema que trata la película es la relación entre las dos protagonistas. Rápidamente, observamos cómo por parte de Miren, que es algo mayor, hay cierta manipulación hacia Bea. Ella admira a Miren: su personalidad, sus talentos, su físico. A su vez, Miren se aprovecha de Bea: de sus posibilidades, de su inmadurez, de su cuerpo.

Estas dos grandes cuestiones, especialmente el modelo de relación que acaba convirtiéndose en algo tóxico, captan nuestra atención y no permiten que advirtamos otras virtudes que podría tener el film.

## **E cartelera - Miguel Ángel Pizarro**

### **'Las buenas compañías': Homenaje a las luchadoras por el aborto en España**

La directora barcelonesa Sílvia Munt llevaba tiempo enfocada en las series de televisión y en el documental. 15 años después de 'Pretextos', la cineasta estrena 'Las buenas compañías', mostrada en la Sección Oficial en el 26 Festival de Málaga. Un título con el que busca dar homenaje a las 11 de Basauri, aquellas mujeres de clase obrera que vivieron un proceso penal

entre 1976 y 1985 por atreverse haber abortada y que es considerado precursor e impulsor de la primera ley del aborto que hubo en España, allá por 1985.

Munt opta enfocar el film a través de la mirada de una joven protagonista, Bea, quien con 16 años vive los primeros cambios de la Transición española. Verano de 1976, apenas medio año después de la muerte de Franco, y se une a un grupo de mujeres para visibilizar la causa feminista. Un movimiento impulsado no solo por los aires de cambio y a favor de la democracia (la Constitución no llegó hasta 1978), sino por la despenalización del aborto que surgió en Francia en 1975, gracias a la ley Veil.

La manera en la que ejecuta Munt, quien firma el guion junto con Jorge Gil Munárriz, sabe captar ese espíritu joven, rebelde y con ansias de libertad. Su protagonista tiene una furia interna que fascina y que la cineasta sabe explotar. Aquí se ve su buena mano en la elección de actores, ya que Alicia Falcó está fabulosa, sabe atrapar con un personaje que recuerda al de Najaa Bensaid en 'El oficio de aprender' o al de Carla Quílez en 'La maternal'. Una rebeldía generacional que sabe encontrar una sublime contrarrespuesta en Itziar Ituño, la cual refleja a las anteriores generaciones de mujeres que se vieron abnegadas a ejercer de madres.

Un film que sabe rendir homenaje al espíritu feminista de la España de la Transición

Munt sabe crear un correcto contraste de clases, pues las 11 de Basauri fueron de origen obrero. También se refleja en qué sucede cuando a las mujeres se les obliga a tener descendencia, puesto que la directora refleja una maternidad gris y obligada, cuya frialdad reside en una frustración propia por haberse obligado a realizar una labor impuesta, que no significa que no la asuman. Destaca este aspecto, porque va en sintonía con la tendencia de derrumbar los mitos relacionados con la maternidad, la cual sigue idealizada en la sociedad.

Quizás Munt se dirija a un público concreto, pero en lo esencial, en el homenaje a esas mujeres, que lograron evadir la cárcel (salvo la que practicó los abortos) y que sentaron un precedente en el feminismo que sirvió para despenalizar el aborto en 1985, está a la altura. Lo está gracias a una buena combinación de intérpretes veteranas, Ituño junto con otras como Ainhoa Santamaría, con ese ímpetu que existe en esa cantera de jóvenes actrices que lidera Alicia Falcó. Remarcable cómo el retrato de clase provoca un romance que acerca la propuesta a las coming-age movies.

'Las buenas compañías' bebe de ese cine feminista actual que sabe plasmar el grito de furia de las mujeres, en la línea de 'Un amor de verano' de Catherine Corsini o 'El acontecimiento' de Audrey Diwan. Un film notable, que supone un destacable regreso a la gran pantalla por parte de la realizadora barcelonesa.

## **Escribiendo cine - Juan Pablo Russo**

El episodio histórico de las '11 de Errentería', en el que un grupo de mujeres vascas desafió la justicia de la época después de ayudar a más de mil mujeres a abortar en condiciones seguras y dignas entre 1977 y 1985, ha sido recuperado en Las buenas compañías (2023).

La historia se centra en la relación entre dos jóvenes de distintas clases sociales unidas por la necesidad de realizar un aborto y no solo es una crónica de reconstrucción histórica, sino que explora las complejas emociones y experiencias personales de las protagonistas y cómo estas se ven afectadas por su lucha por el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos.

El hilo conductor de la trama no se limita a la reivindicación de la libertad de las mujeres para abortar de manera segura, sino también a la posibilidad de vivir la vida según sus propias decisiones sin ser juzgadas por ello. La película presenta una narrativa que no subestima al espectador e invita a sumergirse en la historia sin imponer una interpretación predeterminada.

La verdadera fuerza del film radica en la calidad de las actuaciones, que dotan a los personajes de una profundidad y autenticidad que los hacen sentir cercanos y reales. El reparto, liderado por Alicia Falcó, Elena Tarrats e Itziar Ituño, entregan interpretaciones memorables. En *Las buenas compañías* se da un gran valor tanto a lo que se dice como a lo que se calla, tanto a las miradas de complicidad como a las de desaprobación.

Con un enfoque personal e íntimo, *Las buenas compañías* ofrece una perspectiva singular sobre el movimiento feminista y su influencia en la vida de las mujeres, al mismo tiempo que muestra cómo incluso las luchas más grandes pueden tener un impacto directo en la cotidianidad de las personas.

## **ABC - OTI RODRÍGUEZ MARCHANTE**

### **'Las buenas compañías': Transición social y transición individual y sexual**

Un buen trabajo de Silvia Munt de dirección de actores y de planificación, sin arredrarse ante los planos largos y sacándole brillo a los corto

Dramas juveniles, femeninos, o feministas, que describen la situación de la mujer en la España, más concretamente en la localidad guipuzcoana de Rentería, justo antes de la Transición y centrada la vista esencialmente en 'el derecho al aborto' en los años previos a su aprobación. La protagonista es Bea, poco más que una adolescente que participa del ambiente convulso y de las protestas junto a un grupo muy activo en favor de la libre interrupción del embarazo. Pero la directora Silvia Munt, sin apartar su mirada de ese objetivo de lucha, permite que se inmiscuyan en sus propósitos otras cuestiones fácilmente previstas, como las políticas, de clase y, muy fundamentales en la trama, las sentimentales y de identidad sexual o exploración personal.

No es una época, los setenta, fácil de ambientar sin caer en lo tópico, pero Silvia Munt consigue un aire y un clima verosímil en la pantalla. La amistad entre Bea y Miren, una joven bien situada económica y socialmente en cuya casa trabaja ocasionalmente Bea de asistenta, dobllega en cierto modo la línea más activista del argumento y le concede a la historia unas hebras melodramáticas y emocionales. Las dos actrices, Alicia Falcó y Elena Tarrats, conducen con apreciable sigilo, ingenuidad y fortaleza los progresivos cambios de su relación. Un buen trabajo de Silvia Munt de dirección de actores y de planificación, sin arredrarse ante los planos largos y sacándole brillo a los cortos, terreno en el que destaca la interpretación de Itziar Ortuño, la madre de ella, que ensancha de sentidos la película.

'Las buenas compañías' ofrece un apunte de la época y las circunstancias, no en exceso original, pero sí con fuerza dramática y efervescencia solidaria, aunque muy contenida en pasiones y expresividad, un poco al estilo de 'los vascos y las vascas', tan suyos en el empleo del monosílabo y en darse al mundo.

## **La Razón - MATÍAS G. REBOLLEDO**

"Las buenas compañías": insumisas e insolentes

La también intérprete Sílvia Munt vuelve a la dirección con una historia centrada en las mujeres que ayudaban a otras a abortar cuando todavía era ilegal en España

Si algo viene dejando claro cada nuevo 8 de marzo es que, en nuestro contexto, como país y como sociedad, es imposible hablar de un solo feminismo hegemónico. Lo expansivo del movimiento, desde lo más radical a lo más transversal, es en realidad florecimiento ideológico. En democracia, por suerte, es mucho más fácil no estar de acuerdo en todo. Por eso la lectura política de una película como «Las buenas compañías», que presentó ayer la directora y actriz Sílvia Munt en la Sección Oficial a competición del Festival de Málaga, se siente tan acertada, tan interesante, tan luminosa e inteligente.

Munt, que no pisaba la Costa del Sol como realizadora desde el mismo día en el que compartió cartel y día de presentaciones con la primera película de Rodrigo Sorogoyen, hace ya 15 años, viaja en su certero filme hasta la Rentería de la Transición. Ahí, de la mano de una Itziar Ituño titánica como madre impasible y de la joven Alicia Falcó como activista tímida, la realizadora se apoya en los cientos de relatos de mujeres que, ante lo ilegal del aborto en España, se veían obligadas a convertir la práctica en un ejercicio de riesgo. Bien mediante métodos chapuceros o insalubres, bien hipotecando media vida para poder pasar a Francia o viajar hasta Inglaterra. Pero lejos de lo morboso, huyendo de lo gráfico y, por supuesto, desechando lo panfletario, «Las buenas compañías» termina en película de percepciones, de medias verdades conscientes, de estados de ánimo, casi. Todo un acierto, dado lo delicado, incluso todavía hoy, de la materia.

Evitando los clichés del «coming-of-age», la nueva película de Munt toma, por momentos, forma de «road movie». Y lo hace sin subir a su protagonista más que a un bus de manifestantes, porque el viaje es en realidad el que va desde lo individual hasta lo colectivo. Firmando aquí un ejercicio magistral de dominio de las perspectivas, buscando que la cámara siempre nos enseñe los miedos y anhelos de la protagonista, más allá de hechos objetivos, "Las buenas compañías" bien podría entenderse como un híbrido entre la "Amanecer" de László Nemes y, claro, "El acontecimiento", de Audrey Diwan.

La comparación con el filme galo ganador en Venecia, eso sí, no debería obviar cómo Munt es capaz de narrar sobre lo abyecto sin mostrarlo. El tabú del aborto, aquí, tiene una dimensión mucho más emocional que física. Y la perspectiva, conscientemente pueril, apela más a lo empático que a lo estomagante. La película de Munt es mucho menos visceral, pero, quizá por estar cruzada por una sensación nostálgica y personal (la Bea protagonista no deja de ser un recuerdo de la ansiedad juvenil de la directora), la identificación que puede lograr en el espectador es mayor. Si todo el cine es político, el abordaje del aborto como cuestión social aquí llega de manera más clara, más inmediata y más preocupante para toda la ciudadanía, no tanto como esa amenaza exclusivista y del pasado que es en el filme de Diwan.